

# ¡No soy un 10!



**Texto:** Anna Espinach

**Ilustraciones:** David Carretero

**T**omás es buen estudiante, responsable y tiene unos cabellos rizados y una cara pecosa que queda genial en las fotos. Tomás tiene 12 años y una caligrafía preciosa. A ojos de sus amigos, Tomás es un 10. Pero él cree que podría ser mejor. Mejor en todo, perfecto en todo. Lo que no sabe es que nadie es perfecto. Ni tan sólo Maite.

Maite es la profesora de robótica de Tomás, para él es la mejor profesora del mundo. Lo explica todo súper bien y con una voz dulce y tranquila. ¡Prepara unas galletas increíbles! Viene cada día a la escuela con una bicicleta preciosa, es la portera de un equipo de fútbol y nunca consiguen marcarle un solo gol, y por si fuera poco, ahora se ha apuntado a música porque siempre ha querido aprender a tocar el clarinete. Para Tomás, Maite es un ejemplo a seguir: no hay nada que no se le dé bien.

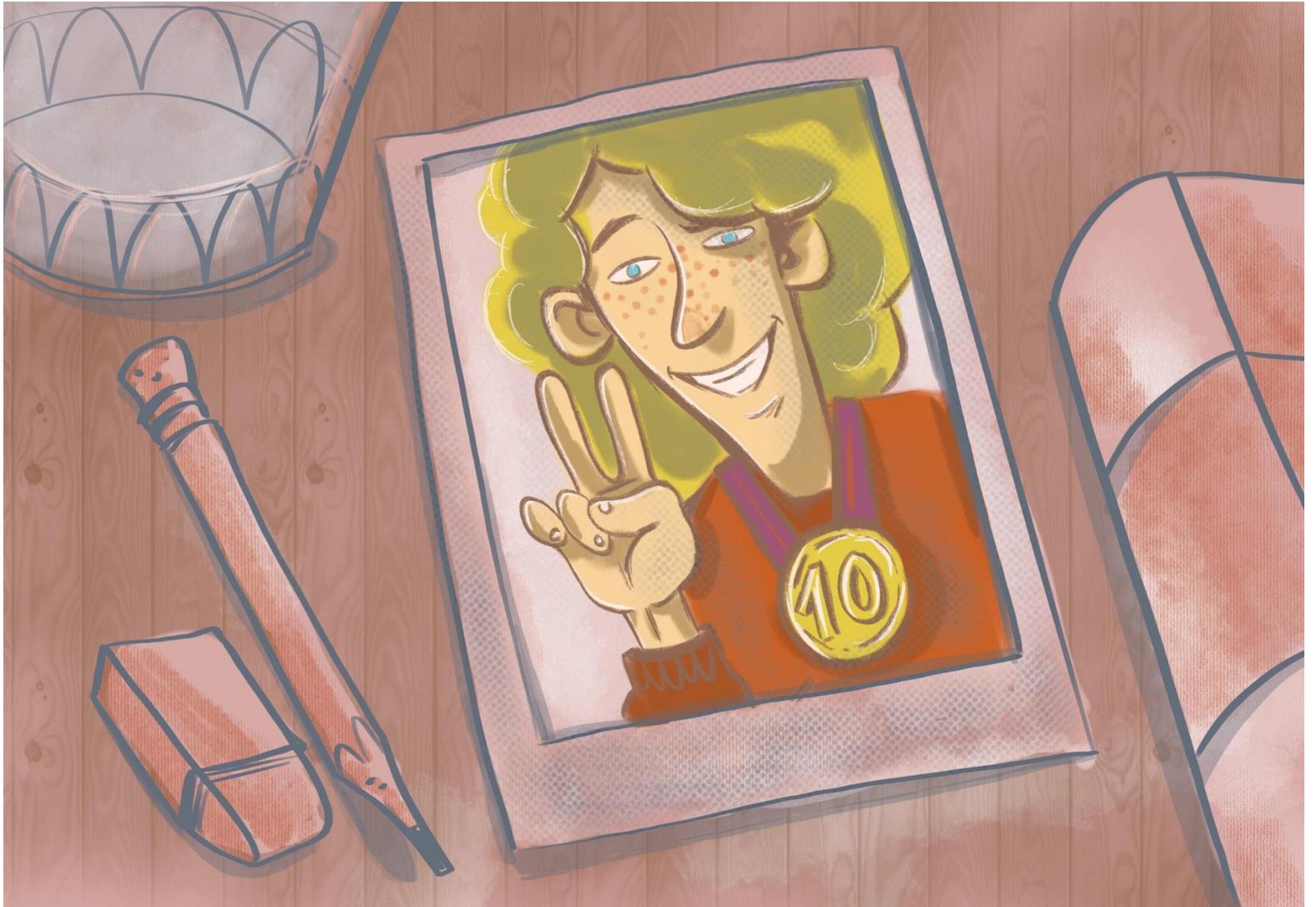


Una tarde en la clase de robótica, mientras montaba él solo un robot-oruga, Tomás se agobió. Insistía e insistía, y no había manera de que funcionara. "Inútil!", se decía a él mismo. "Eres un inútil". Se lo repetía sin alzar la voz, como hacía cada vez que algo no le salía tal y como él creía tenía que salir. Se lo decía tan convencido y estaba tan enfadado que finalmente se le escapó en voz alta: "¡Mira que eres inútil, caray!", Y Maite lo oyó. Maite y el resto de sus compañeros de robótica. Ella lo miró, con los ojos como platos. "¿Yo soy una inútil, Tomás?", le preguntó. "¡No, no, no! ¡Yo soy el inútil!", se excusó el niño, enrojecido por el mal momento que estaba pasando. "Tú eres...¡perfecta!", dijo a continuación Tomás.

Maite lo miró muy seria y decidió que la clase había terminado. "Lo que queda hasta las seis lo dedicaremos a otra cosa", dijo ella. ¿Qué harían? Tomás no sabía si estar intrigado o asustado. Tenía un poco de miedo que Maite le regañara por lo que había dicho sobre ser un inútil, pero estaba equivocado. Maite no estaba enfadada, sólo le quería hacer entender que llamarse inútil a uno mismo es muy injusto.

"Mira Tomás, ahora todos explicaremos algo que se nos dé muy bien... y cuatro cosas que se nos den un poco peor. "Empiezo yo", dijo ella. Se ve que Maite se orienta muy mal y muchas veces no recuerda si tiene que girar hacia la derecha o hacia la izquierda. Aunque tenga un mapa en la mano, Maite se pierde, ¡siempre! También les explicó que canta muy mal porque desafina, no tiene de oído para la música, ni sabe dibujar muy bien.

Tomás se quedó sorprendido y también sonrió un poco, porque mientras lo explicaba, Maite hacía un poco el payaso, rebajando un poco la seriedad del tema. Después de Maite, llegó el turno de los otros compañeros. Resulta que a Lucas le da muchísimo miedo ir en bicicleta y siempre se cae; Berta tuvo que dejar la danza porque iba siempre al revés y Lila había tenido que ir a clases de refuerzo porque cuando todos los niños de su clase ya sabían leer perfectamente, ella aún no sabía.



Todo el mundo compartía cosas en las que no era perfecto, no sabía hacer o no quería hacer, y no parecían ni preocupados ni tristes. A pesar de todas aquellas cosas que contaban, Tomás no percibía a sus compañeros, como unos inútiles, ni mucho menos.

Veía a sus compañeros cada día y pensaba de ellos que eran unos amigos... ¡perfectos!: Lucas construía unos coches de cartón alucinantes, Berta tenía dos perros y los cuidaba sin ayuda de nadie y Lila escribía unos cuentos que los dejaban a todos alucinados. Cuando todos terminaron de hablar, Maite les explicó que las personas, como los robots, también fallan. Que lo importante es esforzarnos y hacerlo lo mejor posible... que no quiere decir perfecto. Que cuando algo no nos sale bien podemos buscar ayuda, podemos buscar otros caminos o dejarlo si no vemos salida. Y no pasa nada. No somos unos inútiles por actuar así. Somos como somos, y debemos aceptarnos y querernos.

Aquella tarde, cuando Tomás salió de la clase de robótica se propuso dejar de ser tan duro consigo mismo, pero le costó un poquito aprender a no enfadarse cuando algo no le salía del todo bien. Poco a poco, a medida que los días iban pasando, cada vez que se sentía frustrado, recordaba aquellos amigos suyos a quien tanto quería. Aquellos amigos que quería, por lo que eran y por todo lo bueno que le daban, y porque ellos también le querían mucho.

Finalmente, al cabo de los días, Tomás hizo funcionar el robot-oruga. Y Tomás comenzó a construir un robot más grande y más complejo, sabiendo que aprendería un montón de cosas y que allí donde él no llegara, llegarían los demás. Y no pasa nada.

# Fin

# FAROS

*La guía de la salud y el bienestar para tus hijos*



**Los cuentos de la abuela** es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



**SJD**

**Sant Joan de Déu**  
Barcelona · Hospital